

El *jardín* de la república. Museo y razón (pos)colonial

O *jardim* da república. Museu e razão
(pós-)colonial

The *garden* of the republic.
(post) colonial museum and reason

Natalia Sacchi
Programa de Estudios Independientes del
Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona
natosliaga@gmail.com

Fecha de recepción: 16 de abril de 2014.
Fecha de revisión: 16 de junio de 2014.
Fecha de aceptación: 21 de junio de 2014.

153

/ RESUMEN /

¿Qué es la descolonización y qué tiene que ver con la modernidad? ¿Cómo se inserta el “nosotros” exclusivo, etnocéntrico, con el “nosotros inclusivo” –la patria para todos– que proyecta la descolonización? ¿Cómo hemos pensado y problematizado, desde aquí y ahora, el presente colonizado y su superación? Silvia Rivera Cusicanqui (2010: pp. 60).

El artículo indaga sobre el museo de arte moderno como matriz disciplinar del estado nación (pos)colonial en Argentina. Y como el museo, en tanto que representación y materialidad, figura el ideal del proyecto de construcción nacional del Estado Argentino generando una serie de significantes que nos permiten desentrañar las relaciones entre representación estética, ficciones narrativas hegemónicas sobre la “otredad” y regulación de la población a través de la racialización y la desigualdad sexo genérica. Para mentar estas relaciones me centro en tres figuraciones narrativas, el desierto

como espacio de “ausencia de civilización”, el jardín como el orden moderno de las personas y las representaciones y el pabellón como mecanismo de disciplinamiento.

Palabras claves: matriz disciplinar, museo moderno, razón (pos) colonial, feminismos.

// RESUMO //

O que é a descolonização e o que tem ela a ver com a modernidade? Como se entranha o “nós” exclusivo, etnocêntrico, no “nós inclusivo” – a pátria para todos – que projeta a descolonização? Como temos pensado e problematizado, a partir do nosso lugar e tempo específicos, o presente colonizado e a sua superação? (Silvia Rivera Cusicanqui, 2010: p. 60.).

O artigo questiona o museu de arte moderna como matriz disciplinar do estado nação (pós-)colonial na Argentina. E como o museu, enquanto representação e materialidade, dá corpo ao ideal do projeto de construção nacional do Estado Argentino, gerando um conjunto de significantes que nos permitem destrinçar as relações entre representação estética, ficções narrativas hegemónicas sobre a “outridade” e regulação da população através da racialização e da desigualdade de sexo genérica. Para pensar estas relações centro-me em três figurações narrativas, o deserto como espaço de “ausência de civilização”, o jardim como ordem moderna das pessoas e das representações, e o pavilhão como mecanismo de disciplinamento. 154

Palavras chave: matriz disciplinar, museo moderno, razão (pós-)colonial, feminismos.

/// ABSTRACT ///

What is decolonization and how it relates to modernity? How the "we" exclusive, ethnocentric, is incorporated into the "inclusive we"-the homeland for all -that decolonization projects? How have we thought and problematized, here and now, this colonized present and how to overcome it? Silvia Rivera Cusicanqui (2010: pp 60.)

This article focuses on the museum of modern art as a disciplinary matrix of the (post)colonial Nation State in Argentina. And as the museum, as representation and materiality, conforms the ideal of nation-building project of the Argentine State generating a series of signifiers that allow us to understand the relations between aesthetic representation, hegemonic narrative fictions about the "otherness" and the population regulation through racialization and gender and sexual inequality. To speak about

these relationships, I focus on three narrative configurations, the desert as a place of "lack of civilization", the garden as the modern order of persons and representations and the flag as a means of discipline.

Key words: disciplinary matrix, modern museum reason (post) colonial feminisms.

* * *

“Authorized voices authorize themselves to be heard.
I am like you. Undermining and authorizing,
authorizing at times to deauthorize,
and authorizing also to authorize myself
and the unauthorized”

Trinh T. Minh-Ha (1991: pp. 188-189)

PARIS ALLER – RETOUR

“Considérense, por ello, infamantes líneas programáticas de Maculay, citadas tan a menudo en sus *minutes on indian education* (1835): en este momento debemos hacer todo lo posible por formar una clase que pueda funcionar como interprete 155 entre nosotros y los millones a quienes gobernamos, una clase de personas, que sean indios en sangre y color, pero ingleses en gusto, en opiniones, en moral y en capacidad intelectual. A esa clase debemos dejarle que pula los dialectos vernáculos del país, que los enriquezca con términos científicos tomados de la nomenclatura occidental, y así transformarlos en el vehículo de transmisión de conocimiento para una gran masa de la población” Gayatri Chakravorty Spivak (1998: pp. 13-14).

Habían pasado cien años de la toma de la Bastilla, y la república francesa se preparaba para festejar el derrocamiento de la monarquía con una “Exposición Universal”. El auge de este tipo de eventos en la época es *la expresión de los ideales del S XIX: revolución industrial y liberalismo político económico*. Se realizó para la ocasión una convocatoria internacional para la organización de la gran exposición y el Estado Argentino decidió participar del centenario de la revolución francesa *erigiendo un pabellón que fuese exponente cabal de la riqueza y el auge por el que atravesaba el país*

(Buschiazzo: 1964) para esto se llamó a un concurso en *Paris* para construir el pabellón. El elegido fue el arquitecto francés Albert Ballú. Según explica el arquitecto,

“el programa impuesto era proponer un edificio desmontable y transportable a Buenos Aires, por lo cual el arquitecto ha establecido una armazón de hierro cuyas diferentes partes han sido simplemente atornilladas ahora, para ser clavadas unas a otras, invariablemente más tarde... En el exterior las partes verticales que quedaban entre los nervios de hierro se han rellenado con azulejos, mosaicos, porcelanas, revestimientos de vidrio, planos o formando ampollas salientes iluminadas de noche por la luz eléctrica, gres esmaltados, (estos forman principalmente el basamento), tierras-cocidas y ladrillos barnizados... “(Buschiazzo: 1964)

Los predios elegidos para la exposición fueron el *Champ de Mars* y la explanada del *Hôtel National des Invalides*. En el centro del *Champ de Mars*, Eiffel daba forma a la inmensa estructura de la torre homónima que sería el símbolo de la Exposición Universal de 1889. El Pabellón argentino se encontraría situado hacia el lado derecho de la Torre Eiffel mirando hacia el Sena.

156

Además de los pabellones de las naciones americanas y europeas, estaba también “la gran ciudad colonial”. Ésta estaba dividida en cuatro “distritos étnicos”: árabe, oceánico, africano y asiático. La llamada ciudad colonial incluía como gran atracción una “*village nègre*” en donde se exhibían personas de las colonias europeas. Junto a este “jardín” de *las colonias salvajes en vías de civilización*, había “una *muestra de la habitación humana*” proyectada por el arquitecto Charles Garnier (autor de la Ópera de Paris) que pretendía reproducir viviendas fenicias, aztecas, egipcias, griegas, escandinavas, japonesas, etc. Lejos de simplemente emular la casa de las fieras que Le Vaux construyó en Versalles aparece en la distribución espacial de la exposición, el complejo entramado del programa *panoptista*. Este dispositivo tiene su principio en *cierta distribución concertada de los cuerpos, de las superficies, de las luces, de las miradas; en un equipo cuyos mecanismos internos producen la relación en la cual están insertos los individuos* (Foucault: 2008, pp. 234). La gran Torre en este caso ya ni siquiera necesita de un vigilante en sus entrañas, el hierro con su simpleza geométrica,

su economía de recursos, y su facilidad para el acceso del observador, funciona como dispositivo de disciplinamiento de la mirada.

En la periferia de la Torre Eiffel todas las instancias del poder individual están en funcionamiento, las distribuciones *colono -no colono, civilizado-salvaje, blanco – no blanco*, y sus espacios de saturación como en *hombre (negro) -mujer (blanca), mujer (salvaje)(negra)- mujer (no-colona)(no -blanca)*; y las asignaciones: quiénes son y cuántos son, cuáles sus características diferenciales, dónde deberían estar ubicados, cómo hay que *protegerlos*, a quién hay que vigilar...

Las delegaciones americanas fueron invitadas como naciones independientes pero,

“evidentemente, quienes diseñaron la Exposición tenían en mente un distrito latinoamericano que duplicara la "ciudad colonial" donde se encontraban los pabellones de las colonias europeas. (...) La delegación argentina al igual que las otras delegaciones resistió cuanto pudo la voluntad oficial de los organizadores por ubicar su delegación en un pabellón colectivo junto a las restantes representaciones latinoamericanas, ubicadas a su vez en un sitio próximo al de las colonias.” (Fernández Bravo: 2000).

157

Esta “resistencia” a una determinada ubicación en el predio no hace más que resaltar la eficacia coactiva del principio panóptico, no importa quien ejerce el poder, *el panóptico es una máquina maravillosa que, a partir de deseos de los más diferentes, fabrica efectos de poder homogéneos* (Foucault: 2008, pp. 234).

Para el contexto francés, el poder soberano con sus edificios monumentales de piedra que señalaban a un poder que se reconocía como fuera de los cambios históricos, que se veía así mismo como inamovible, no sólo se había quedado sin cabeza: ahora era suplantado por otros mobiliarios, estructuras que podían montarse y desmontarse, y en el caso del pabellón argentino, cruzar el atlántico. Este era un objeto extraordinario para la delegación que se encontraba en París y para los que se encontraban al otro lado del océano. Manufacturado absolutamente en y por franceses, había sido premiado y reconocido, y representaba a la nación argentina. La fantasía eugenésica que siempre estará presente en los diferentes “proyectos de construcción nacional” de fines del s. XIX y principios del XX según la cual finalmente la sociedad argentina sería una

nación más entre las europeas, en cuanto a filiación cultural y racial, se materializaba en el traslado del edificio desmontado. La institución moderna literalmente arribaría al puerto de Buenos Aires, en partes para montar.

EL DESIERTO

“De esta manera, el mismo Kant que expresa el *sapere aude* – atrevete a pensar- como principio ético universal para el arribo a la adultez de la humanidad, declara el ineludible destino trágico del sujeto americano: “*El pueblo de los americanos no es susceptible de ninguna forma de civilización. No tiene ningún estímulo, pues carecen de afectos y de pasiones. Los americanos no sienten amor, y por eso no son fecundos. Casi no hablan, no se hacen caricias, no se preocupan de nada y son perezosos... incapaces de gobernarse, están condenados a la extinción*”.

Martín E. Díaz (2008:p. 2).

Dos grandes campañas militares de gestión biopolítica del *territorio* de la nación en el espíritu de “soluciones finales” son organizadas a finales del siglo XIX por el estado argentino: La *Campaña de Victoria* (1884-1917, aunque las incursiones se remontan a 1870) y La *Conquista del desierto* (1878-1885). La primera de ellas se realiza sobre las extensiones del Gran Chaco¹ y la segunda de ellas sobre los territorios de la actual región Patagónica argentina.

158

Había en estos territorios ese *doble* mentado por Domingo Faustino Sarmiento² (1811-1880), esa *otredad* que formulaba una escisión, que de alguna forma sacaba de sí mismo al propio sujeto nacional que se intentaba fundar, lo excedía, como si fueran *dos pueblos extraños uno al otro* (Sarmiento (1845): 1962, p. 56). El estado-nación argentino (pos)colonial y las fronteras del Sujeto moderno hegemónico se configuraban en *la frontera frente al otro, el doble, extranjero: el indio*.

¹ El Gran Chaco es una región que trasciende las fronteras de los Estados Nación actuales de Bolivia, Argentina, Paraguay, y Brasil en el Sur del continente americano. El área de influencia de la región en el estado argentino comprende una extensa zona integrada por las provincias de Formosa, Chaco, noroeste de Salta y Jujuy, noroeste de Tucumán y Santiago del Estero y norte de Santa Fé. En el estado de Paraguay incluye los Departamentos de Pte. Hayes, Boquerón y Alto Paraguay y en el estado plurinacional de Bolivia los Departamentos de Tarija, Chuquisaca y Santa Cruz. El Chaco Salteño es el nombre que indica la parte de influencia argentina que va desde el río Pilcomayo hasta el río Salado limitando con la cordillera oriental Boliviana y por el este con la línea de los ríos Paraguay y Paraná. Ambas denominaciones se usan hoy en día aún, aunque no aparecen mencionadas en los límites territoriales de los estados, ni reconocida como una zona políticamente autónoma.

² Domingo Faustino Sarmiento: político, escritor, docente, periodista y militar argentino; presidente de la Nación Argentina entre 1868 y 1874, Senador Nacional entre 1874 y 1879 y Ministro del Interior en 1879.

“sólo hay pueblos indígenas en contextos donde los estados nación modernos son fruto de procesos de descolonización”. El hecho de que en estos casos lo nacional tuviera que construirse no simplemente por oposición a un otro metropolitano sino fundamentalmente en relación con un otro autóctono ha representado un singular problema ideológico (...) porque ese otro autóctono **podía acreditar la ocupación anterior y quizás continua de una tierra que la nación necesitaba construir como "patria"**” (Briones: 1996 citado en Bazán, Tejerina, sacchi: 2013, p. 3).

Ambas campañas de conquista culminan con la reorganización del territorio nacional, es decir, el estado produce una masacre como proyecto político para elaborar una cartografía homogénea del territorio. Un territorio que en el imaginario de la *generación del ochenta*³ está partido entre dos grandes *desiertos* (y por lo tanto amenazado): el Gran Chaco hacia el norte y la Patagonia hacia el sur, dos extensiones imaginadas vacías de “hombres” y de sociedad política, aisladas de las redes de comunicación productiva, sin lengua, sin lazos sociales normativos,

“estos indios pobres y rudos ignoran toda ciencia y arte ni saben contar hasta 20. No tienen otras ideas sino de aquellas cosas materiales que han percibido con los sentidos, de consiguiente su lengua se compone de pocas palabras y voces. No tienen alguna religión; (...) No reconocen la indisolubilidad del matrimonio, mas tampoco admiten la poligamia.” (Pellichi: (1861) 1995: pp. 16-24).

159

¿Cómo es posible nombrar un espacio como desierto, es decir como despoblado, árido, infértil a un espacio que por el contrario está pleno, no sólo de personas y sus producciones materiales y significantes de vida, sino también que además las características propias del territorio son de una compleja biodiversidad? El desierto, en este caso, es un espacio que se construye narrativamente como “la falta de civilización” por “el exceso de lo primitivo”; una ficción que se materializa con la intervención del mismo cuerpo nacional, el *desierto* surge de:

³ Generación del 80 se le suele llamar a la élite gobernante de la República Argentina durante el período 1880-1916 (Avellaneda, Roca, Juárez) relacionados ideológicamente con la generación del '37 (Sarmiento, Alberdi, Etcheverría).

“una gestión en torno a la incorporación y la eliminación de grupos dentro de un nuevo mapa soberano. Este proceso pasa primero por el cuerpo y se proyecta sobre el territorio. Para nacionalizar el territorio hubo que eliminar cuerpos: **hubo que “borrarlos del mapa” para que hubiera “mapa”.**” (Giorgi: 2004, p. 82).

Hubo que desertificar para poblar.

EL MUSEO

“La condición colonial esconde múltiples paradojas.”
Silvia Rivera Cusicanqui (2010: pp. 53).

Finalizada la Exposición Universal de París de 1889, el “Pabellón argentino” llegó a Buenos Aires dos años después. Se lo re-ensambló y fue emplazado en un lugar céntrico de la capital federal, la plaza San Martín. No es hasta 1910 que se encuentra para el edificio una función en el proyecto de la nación: El museo nacional de Bellas Artes, que hasta el momento no había tenido un lugar oficial pasa a ocupar las instalaciones del pabellón; el director del mismo es otro de los reconocidos integrantes de la llamada generación del ochenta, Eduardo Schiaffino (1858-1935) pintor, escritor y crítico de arte.

160

La escuela, la familia, la prisión, el hospital, el psiquiátrico, etc. son las instituciones modernas que nombra Foucault cuando explica el programa disciplinar en tanto *manera de definir las relaciones del poder con la vida cotidiana de los hombres* (Foucault: 2008, pp. 237) El museo, heredero disciplinar de las colecciones de cosas extraordinarias, se encuentra también en ese largo etcétera que conforman esa figura de tecnología política que es el Panóptico.

Hacia el final de las campañas de exterminio racial *índigena*, el estado argentino, ya contaba con otras tantas instituciones disciplinares modernas como parte del programa de la construcción del sujeto nacional, que en algunos casos como “el loquero”, son instituciones que se reforman importando un apunte detallado de las instituciones francesas: *En 1876 asumió el cargo [del Hospicio de La Merced] Lucio Meléndez quien lo ejerció hasta 1893. Loudet lo considera el verdadero reformador de la institución, el émulo más perfecto de Esquirol en los márgenes del Plata.* (Stagnaro: 1997). Y en otras

como en el caso de la construcción de la prisión de Mendoza en 1864, aparece claramente una sofisticación en la producción de herramientas disciplinares

“una forma de reforzar colectivamente el vínculo "visible" entre la idea del delito y la idea de la pena, fue para el gobierno provincial [Mendoza] la disposición de que todos los instrumentos de delitos comisados por el juzgado del crimen fueran remitidos a la Biblioteca San Martín "para que sirvan al Museo, con una inscripción en cada objeto, explicando su origen, la fecha en que se produjo el hecho, herido, heridas y demás personas que tomaron parte de él" (Reglamento para la cárcel penitenciaria..., 1880) (Raffa: 2007, pp. 15-27).

En este contexto, parafraseando a Rivera Cusicanqui, las y los *indígenas* siguen siendo coetáneos, contemporáneos (Rivera Cusicanqui: 2010). La otra forma de disciplinamiento para la construcción del sujeto nacional y por lo tanto para la “producción de la vida” en sociedad, además del exterminio, fue “la misión” y su mecanismo fundamental la *etnofagia* (Díaz Polanco: 2005)⁴.

La misión como “reducción” en un espacio es un dispositivo complejo que ha cambiado no sólo en el paso de la colonia a la nacionalización, sino también según los espacios geográficos y culturales específicos donde se produce. Se puede entender a “La misión” como un espacio singular de *indianización*, 161

“-una «indianización» de los **indios infieles**-, situados en un estado transicional hacia la “verdadera” vida civil, sin abandonar su condición de “indios”. Muy por el contrario, [incluso] adquieren el estatuto de “indios” propiamente dichos una vez que responden a las imposiciones de la legislación indiana dentro de la reducción” (Wilde: 2010 citado en Bazán et al: 2013, p. 8).

En el contexto argentino, la misión estará visiblemente ligada a la escuela como institución privilegiada del disciplinamiento del cuerpo y de la letra y el habla castellana, el proyecto nacional implicará la construcción de un sujeto homogéneo, para y por eso, “el indio” será “el indio educable”. (Bazán et al: 2013)

⁴ Etnofagia: etno, del griego “pueblo” o “raza” y fagia, del latín phagia, y este del griego designa la acción de comer o de tragar. Proceso por el cual un pueblo es tragado, engullido, triturado y fatalmente integrado al devorador. En DIAZ POLANCO, Héctor (2005) “Etnofagia y Multiculturalismo.

El/la “subalterno/a” mucho más allá de la imagen monolítica y a-histórica que glosan una y otra vez las diferentes representaciones hegemónicas a lo largo del tiempo, es heterogénea, con diferentes afiliaciones políticas y construcciones identitarias, múltiple, paradójico y

“Si bien la modernidad histórica fue esclavitud para los pueblos indígenas de América fue a la vez una arena de resistencias y conflictos, un escenario para el desarrollo de estrategias envolventes, contra- hegemónicas, y de nuevos lenguajes y proyectos indígenas de la modernidad. “ (Rivera Cusicanqui: 2010, p. 53).

La escuela, el hospicio, la misión y el museo aparecen como los mecanismos manufacturados que las elites conservadoras criollas y europeas importaban/exportaban para el mejoramiento y desarrollo de la población en su conjunto, para la creación de una imagen de unidad y soberanía nacional.

“La cautiva”, una mujer blanca raptada por los indios, es una figura paradigmática del imaginario político de la producción (pos)colonial de la nación. “La cautiva” (1837) es un poema de Esteban Etcheverría en donde aparece la idea de la necesidad de seguridad de la población, los cuerpos criollos, europeos que serán el futuro cuerpo homogéneo de la nación son raptados y muertos entre el desierto, el malón y el espanto de la crueldad, de la violencia de *lo otro*. La cautiva también es el personaje central de un lienzo de Angel della Valle “La vuelta del malón” (1892). Una figura femenina central de piel blanca yace cautiva en las manos de un indio a caballo. La nación cautiva, el territorio cautivo (entre *desiertos*) son como ya hemos mencionado el imaginario que va a legitimar la masacre de miles de personas. El museo de arte y el archivo bibliográfico resguardará estas ficciones como documentos que atestiguan la fundación de la nación. Por otro lado el museo antropológico y el de ciencias naturales incorporaran los restos materiales de las masacres. Como es el caso del Museo de la Plata donde no sólo se exhibirán más de 10.000 cuerpos en sus vitrinas sino que incluso se usaran a los sobrevivientes en la construcción del mismo museo y muchos morirán prisioneros entre sus paredes⁵.

⁵ Ver el excelente trabajo que realiza el Colectivo GUIAS - Grupo Universitario de Investigación en Antropología Social de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata: <http://www.grupoguias.blogspot.com.es>

“Los catálogos de la Sección Antropología de principios del siglo XX son una escalofriante confesión de partes. Un número, un nombre, la forma de muerte.

Esqueleto 1769, “Petizo”, toba, Resistencia (Chaco), fusilado en 1886 por orden del coronel Obligado, Colección Spegazzini.

Esqueleto 1786, “Michel”, indio araucano (masculino), Corpen Aiken (territorio de Santa Cruz), muerto en 1888 por expedición del Museo.

Esqueleto 1837, “Sam Slick”, asesinado en Rawson, Chubut. Desenterrado por el doctor F. P. Moreno, viaje 1876-1877.

El inventario publicado en 1910 llega al número 5581 e incluye esqueletos, cráneos, cueros cabelludos, cerebros, mascarillas mortuorias, huesos sueltos, cadáveres disecados.” (Badenes: 2006, Azkintuwe, año 4, n° 22)

En este sentido, el entramado que liga archivo, disciplina y museo serán fundamentales a la hora de construir la imagen de la nación.

163

El Pabellón Argentino convertido en el Museo Nacional de Bellas Artes fue remodelado por el arquitecto Alejandro Bustillo,

“En el interior la remodelación se realizó de acuerdo con un modelo de exhibición moderno, de salas espaciosas, correctamente iluminadas y paredes lisas con el propósito de contribuir a una lectura directa de las obras expuestas. En su transformación, el arquitecto concibió para el MNBA un itinerario espacial ordenado, para que el visitante disfrute de una contemplación atractiva e instructiva.” (MNBA: 2005).

El museo moderno, como institución de disciplinamiento de la mirada, es el lugar donde se resguarda la mirada con valor de verdad sobre la representación. Se resguarda, podríamos decir, la mirada misma. Se resguarda, por lo tanto se produce, la representación del sujeto hegemónico, y también sus figuras fantasmáticas, sus ficciones normativas y sus reproducciones privilegiadas. El museo como el panóptico de Bentham es una jaula cruel y sabia (Foucault: 2008, p. 237). La trampa de la visibilidad funciona en el museo sabia y cruelmente: cuando caminamos por sus galerías no po-

demos verificar nuestra visibilidad, estamos *sujetos* a la cronología, el recorrido, obligados a las formulas del buen mirar, a los rituales de la admiración de la belleza. Sus formas de vigilancia sobre las representaciones hunden sus raíces y se entrelazan en otras formas disciplinares como la escuela, el laboratorio, el archivo: cada pieza de arte puede ser observada, representada, mirada, analizada, glosada, expuesta, cada pieza de arte es una inoculación de subjetivación.

La historia del edificio “Pabellón Argentino” deviniendo museo entrelaza representación, políticas liberales y etnocidio en sus hierros. Su esqueleto en hierro y vidrio desmontable, había albergado en sus entrañas en la exposición de París, lo que pasaría luego a ser una de las narrativas hegemónicas de la identidad nacional argentina: carne y granos, materia prima de exportación. Podríamos decir que la primera representación estética del ideal económico agro- exportador de las clases gobernantes criollas del país fue este pabellón, un granero en el centro del mundo. La idea de instalar allí, en ese edificio, el Museo Nacional de Bellas Artes tiene un específica gramática conceptual que se relaciona con las idea de transportar “las bellas letras”, “la buena sangre”, desde Occidente, Europa, la “madre patria” para poder así vehicular “el desarrollo de la civilización”, “El exterminio de la barbarie”.

164

YUCHÁN Y CHAGUAR

“Nosotras, *indias y mestizas* criminalizamos a la india que hay en nosotras, la brutalizamos y la condenamos”
Gloria Anzaldúa (1987: 2004, pp. 80).

“Debemos preguntar a las mujeres blancas, ¿a qué os referís exactamente cuando decís “NOSOTRAS”?”
Hazel V. Carby (1982: 2012, pp. 243).

¿Qué es la descolonización y qué tiene que ver con la modernidad? ¿Cómo se injerta el “nosotros” exclusivo, etnocéntrico, con el “nosotros inclusivo” –la patria para todos– que proyecta la descolonización? ¿Cómo hemos pensado y problematizado, desde aquí y ahora, el presente colonizado y su superación?
Silvia Rivera Cusicanqui (2010: pp. 60).

El 25 de octubre de 2012 en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (Madrid, España) se abrió al público la exposición “Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina”, exposición organizada por el mismo

centro de arte y por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) La curaduría estuvo a cargo de la Red Conceptualismos del Sur. La exposición,

“presenta una visión de las tensiones entre el arte, la política y el activismo que tuvieron lugar durante los años ochenta en distintos territorios de América Latina. A través de más de seiscientas obras —desde fotografía, vídeos y grabaciones sonoras hasta material gráfico y documental, así como instalaciones y dibujos—, Perder la forma humana elabora una imagen que, aunque no pretende ser panorámica ni representativa, sí invita a repensar una serie de micro-historias y casos de estudio localizados, capaces de permitir al espectador acercarse a una década en Latinoamérica desconocida hasta la fecha.” (Dossier MACBA: 2012, p.2).

Entre estas piezas se encuentra “*Areté*”, la cual tal como se lee en el dossier de la exposición,

“se exhibe a través de un conjunto de fotografías y un vídeo, la lectura antropológica y estética de este ritual que fue realizada por el teórico del arte y antropólogo Ticio Escobar en los años ochenta. Su intención era manifestar la condición de invisibilidad que pesa sobre los pueblos indígenas y su arte. (Dossier MACBA: 2012, p. 5)”.

165

En el montaje del Museo Reina Sofía, enfrente de la pequeña sala de paredes blancas desde donde colgaban las máscaras, el vídeo y la información, unos pasos más adelante sonaba en *loop* “*Cadáveres*” de Néstor Perlongher (1987, p. 4)

“Hay cadáveres

Y se convierte inmediatamente en La Cautiva

los caciques le hacen un enema,

le abren el c... para sacarle el chico,

el marido se queda con la nena,

pero ella consigue conservar un escapulario con una foto borroneada,

de un camarín donde...

Hay cadáveres"

En la exposición “Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina” la única mención de etnia en el nombre de los y las artistas participantes es el de esta pieza: “Areté, Comunidad de Santa Teresita - Etnia Chiriguano.” La única que se presenta también bajo una explícita doble mirada disciplinar, la antropológica y la estética. Pero como hemos visto antes, las relaciones entre museo moderno, razón (pos)colonial y representación no son nuevas.

El Yuchán es un árbol grande, que tiene un cuerpo característicamente redondeado, con espinas grandes y gruesas en su tronco, vive en las Yungas del Gran Chaco. Las máscaras expuestas en el museo Reina Sofía, estaban realizadas con la materia prima de este árbol. Estas máscaras están relacionadas con la ceremonia del *areté*, la ceremonia del tiempo verdadero, que actualmente coincide con el tiempo del carnaval occidental.

166

Para realizar las máscaras hay que primero ir en busca del Yuchán al monte, luego de apearlo, aprovechando la humedad de la madera realizar la primera talla, luego el trabajo se completará en el taller familiar del/la artesano/a. (Benedetti: 2012.) Desde mediados del siglo XX varias comunidades *arawak* y *ava guaraní* comercializan estas máscaras bajo la denominación común de artesanías o producción artesanal entrando a formar parte de su reproducción económica y a funcionar como referencia de legitimación del valor de la producción simbólica de estas comunidades frente al estado y la sociedad en general.

En la mayoría de las narrativas sobre la construcción de las máscaras de Yuchán se resalta que los constructores son los hombres y se suele hacer referencia al mismo tiempo que las mujeres son imprescindibles, especialmente en el momento en que los hombres se encuentran asalariados (Benedetti: 2012). En estas narrativas también aparece reflejada la idea de que las mujeres se dedican preferentemente a la alfarería y el eufemismo de que ellas realizan la producción de “trabajos menores” sólo indica que la raza y el orden sexo-género son el lugar donde se produce la específica distribu-

ción de los recursos sociales y materiales para el desarrollo de la vida (Crenshaw William: 1994)⁶ Sin embargo conversando con artesanas de la comunidad Chané de Campo Durán se entretajan otras narrativas. La reseña del trabajo como ceramistas se liga al esfuerzo personal, resaltando la importancia que tuvo el aprendizaje en el desarrollo individual, los logros y las dificultades; la conciencia de que el hacer está ligado no sólo a la reproducción de un orden simbólico ancestral sino al deseo de expresión personal y a la supervivencia económica. Recalcan que hay innovación en la producción al mencionar que se realizan objetos no tradicionales como por ejemplo pequeñas máscaras de barro cocido y no sólo en función de la demanda de “formas” que provienen de los compradores mayoristas, que actualmente escasean. Como también cuentan las artesanas, el problema con el Yuchán no es que “sólo sea cosa de hombres” sino que cada vez hay que ir más lejos a buscarlo. El monte cada vez está más lejos. Las empresas privadas, la tala continua y el Estado cierran los caminos al monte. Es una situación frágil, algunas de esas empresas, incluyendo el Estado son los empleadores de los habitantes de la región, especialmente de los hombres.

Las artesanías viajan a través de diferentes redes de comercio (privadas, ONGS, los estados provinciales) a los grandes centros urbanos del país, siendo Buenos Aires su lugar de referencia, pero también van a otros centros urbanos de América y Europa. No sólo el trato económico es desigual, también y mucho más aún el reconocimiento de la producción artesanal como piezas autónomas significantes es nulo. La trampa de la lectura diferencial de la etnografía borra al productor o la productora de las piezas, la colectivización, el borramiento del autor y especialmente de la autora no es sinónimo de la mentada “muerte del autor”, es racialización etnocéntrica y violencia epistémica.

El chaguar es una planta de hojas alargadas y espinosas, como el Yuchán ambas pertenecen a las narrativas del *desierto*, de la *maleza*, de *lo inútil*, del escoyo para el progreso del capital y del desarrollo de la sociedad moderna. La desertificación de las

⁶ CRENSHAW WILLIAM Kimberli. “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color.” en Martha Albertson Fineman, Rixanne Mykitiuk, Eds. *The Public Nature of Private Violence*. (New York: Routledge, 1994), p. 93-118. Ahora hay una edición en castellano de este texto en *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Raquel (Lucas) Platero [ed.] bellaterra. 2013.

jungas⁷ no es una amenaza, son las condiciones actuales de la producción de la vida no sólo del estado nación, sino del capital y los mercados para el Gran Chaco.

Con el Chaguar se hilaban y tejían las prendas que servían para detener las flechas en las batallas, cuentan que en un principio la actividad de hilar era de los guerreros y pescadores, ahora es una actividad completamente realizada por las mujeres de las comunidades, aunque

“hoy aún algunos [hombres] cosechan chaguar para sus mujeres. Sin embargo, la producción de objetos de chaguar es una actividad netamente femenina. Las mujeres, en pequeños grupos, salen al monte a cosechar, dedicando todo el día o incluso por dos días haciendo campamento en el lugar, si los “chaguarales” están muy alejados. En ocasiones deben recorrer hasta 20 km. Ellas desfibran la hoja, hilan, tiñen y tejen; confeccionando artesanías que luego ellas mismas comercializan, disponiendo libremente de los ingresos monetarios que les reporta.” (Arroyo: 2007, p. 2).

La provincia argentina de Salta encabeza las estadísticas de desmonte nacional. 168 Según la Secretaría de Ambiente de Nación, en sólo cuatro años, entre 2002 y 2006, el sector privado arrasó 414.934 hectáreas, más del doble del registrado entre 1998-2002. En 2007, superó todas las expectativas: autorizó talar 435.399 hectáreas. La deforestación se produce para destinar esas superficies a la agricultura, principalmente al cultivo de soja, y en segundo lugar para la industria forestal. Ante una presentación de comunidades indígenas wichis y guaraníes y organizaciones campesinas, la Corte Suprema de Justicia ordenó en diciembre de 2008 el cese de desmontes en cuatro departamentos, entre los que figura el Departamento San Martín, que se encuentra en el chaco salteño, en el Gran Chaco.(Informe DPN salta: 2009)⁸.

El 1º de noviembre de 2006, la Cámara de Diputados sancionó la Ley N° 26.160 de Emergencia en materia de posesión y propiedad de las tierras que tradicionalmente ocupan las comunidades indígenas, que prohibió los desalojos durante cuatro años y

⁷ Selva tropical y monte andino.

⁸ Deforestación en la Provincia de Salta. Consecuencias biológicas y sociales. Informe especial del Defensor del pueblo de la Nación (2009) http://redaf.org.ar/wp-content/uploads/2012/11/Informe-DPN_defsalta_2009.pdf [Última consulta 13 de septiembre de 2013]

ordenó relevar las tierras que ocupan los *Pueblos Originarios*. Esta Ley de Emergencia fue prorrogada en noviembre de 2009 hasta noviembre de 2013 (Ley N° 26.554). Sin embargo, los litigios entre las comunidades indígenas y los gobiernos provinciales y nacionales se extienden por todo el país. A pesar de la Ley y de la prohibición del máximo tribunal del país, imágenes satelitales evidencian que el desmonte ilegal continúa inexorablemente (Bazán et al: 2013).

EPÍLOGO

El “Desnudo con fondo rojo” (Schiaffino, 1895) es una pieza del primer director del Museo Nacional de Bellas Artes. La obra fue criticada en su momento porque no representaba fielmente a la mujer y la nación necesitaba que los atributos de las mismas estuvieran bien definidos, unas líneas demasiado rectas que conformaban su cuerpo produjeron las críticas. (Malosetti: 1999). La mujer, blanca muy blanca, está de espalda, se cubre el rostro. Es común la narrativa que declama que el arte nacional era una mera copia de formulaciones europeas. Revisiones actuales piensan las piezas en los contextos de producción de las mismas. En este sentido no podemos menos que pensar que la pieza es una ficción normativa, 169

“representaciones que no invocan metafóricamente el cuerpo; la corporalidad no es allí solamente una construcción discursiva. Apuntan directamente al cuerpo, quieren suturar la distancia entre las palabras y las cosas, y cerrar el universo del lenguaje sobre sí mismo reconstruyendo o rehaciendo los cuerpos. Y ese proceso no es meramente discursivo, sino que afecta -o aspira a afectar y a modificar- la materialidad misma de los cuerpos.” (Giorgi: 2004, pp.10-11).

Beatriz Preciado dice que una somateca podría describirse como el efecto de una multiplicidad de técnicas de poder y de representación que mantienen entre sí diferentes tipos de relaciones (tanto conflictivas como simbióticas), propiciando la creación de una ficción política que posee una "curiosa doble cualidad": la de estar viva y la de ser un lugar de subjetivación. Ambas campañas conquistadoras, la de *Victoria* y la del *Desierto* en este sentido producen ficciones vivas: el gaucho, el malón, la cautiva... es decir afectan y modifican la materialidad misma de los cuerpos.

Será el museo el lugar donde se catalogarán, verificarán y producirán las ficciones soberanas en que se asienta el estado argentino.

La mujer representada en “Desnudo con fondo rojo” ya no está cautiva, está avergonzada. Ese cuerpo que aparece e incluso que aparece como inadecuado, ocupa todo el campo visual. Los *otros* cuerpos se vuelven invisibles, desaparecen en la repetición de osamentas de las vitrinas.

El *pabellón argentino* como museo se asemejaba también a un invernadero, había goteras y hacía mucho calor en verano. Las piezas se deterioraban. Entonces el MNBA se trasladada a un nuevo edificio en Buenos Aires, la ex Casa de Bombas desde donde se distribuía el agua de la ciudad. Luego se crea una segunda sede para el museo que estará ubicada en la provincia de Neuquén, en la Patagonia. No es ingenua la elección ni de la sede del museo en Buenos Aires, un ejercicio de continuidad en el bombeo de fluidos, agua antes ahora imágenes, ni de la sede en Neuquén: sembrar la norma de lo bello sobre el *desierto*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

170

Arroyo, A. (2011). *Sostenibilidad ecológica, valoración cultural y económica del chaguar (Bormeliacea hieronymi) en las comunidades Wichí en el Chaco Salteño, Argentina*. Recuperado de:

<http://inta.gob.ar/documentos/sostenibilidad-ecologica-valoracion-cultural-y-economica-del-chaguar-bormeliacea-hieronymi-en-las-comunidades-wichi-en-el-chaco-salteno-argentina/>

Anzaldúa, G. (2004). Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan (1987). En (Comp.) *Otras Inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (71-80). Madrid: Traficantes de Sueños.

Bazán M., Tejerina M. y Sacchi X. (2013). *Mujeres sueltas. Educación Intercultural Bilingüe: Interseccionalidades entre colonialidad, etnofagia e identidades de género*. En prensa.

Benedetti, C. (2012). Producción Artesanal Indígena y Comercialización: Entre los "Buenitos" y los "Barateros". En *Revista Maguaré* (26), 1.

Briones, C. (1996). *Culturas, identidades y fronteras: una mirada desde las producciones del cuarto mundo en Coloquio Internacional: Análisis de las culturas contemporáneas desde la Antropología Social y Política*. Buenos Aires: Mimeo.

Buschiazzo, M. (1964). El Siglo XIX en Argentina. El Pabellón Argentino. En *Revista Nuestra Arquitectura* (420), 36-39.

Carby, H. (2012). Mujeres blancas, ¡escuchad! El feminismo negro y los límites de la hermandad femenina. En M. Jabardo (Edit.), *Feminismos negros. Una antología*. Madrid: Traficantes de sueños.

Spivak, G. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? En *Revista Orbis Tertius*, (6), 3.

Crenshaw-William K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color. En *Stanford Law Review* (43), 6, 1241-1299.

Díaz, M. (2008). Colonización biopolítica y tutelaje epistémico: Una mirada desde Latinoamérica. En *Konvergencias Filosofía* (VI), 19.

Díaz Polanco, H. (2005). Etnofagia y multiculturalismo. En *Revista Memoria* (200), 5-12. 171

Fernández-Bravo, A. (2000). Argentina y Brasil en la Exposición Universal de París de 1889. En *Relics and Selves: Iconographies of the National in Argentina, Brazil and Chile (1880-1890)*. London: Web exhibition.

Foucault, M. (2010). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Giorgi, G. (2004). *Sueños de Exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Malosetti, L. (1999). *Eduardo Schiaffino: La modernidad como proyecto en Seminario: La teoría y la crítica de arte en América Latina*. Recuperado de: http://servidor.esteticas.unam.mx/edartedal/PDF/Buenosaires/complets/malosetti_buenosaires.pdf

MINH-HA, T. (1991). *When the moon waxes red. Representation, gender and cultural politics*. NY-London: Routledge.

Pellichi, P. (1862). Relación histórica de las Misiones del Chaco y de la Asociación Católica Civilizadora en favor de los indios infieles de la Confederación Argentina pre-

sentado por el prefecto apostólico de las misiones del Colegio de Salta 1861. En A. Teruel (Ed.), *Escritos franciscanos del Chaco Salteño (1861-1914)*, 13-63. Jujuy: Centro de Estudios Indígenas y Coloniales, Universidad Nacional de Jujuy.

Perlongher, N. (1987). *Cadáveres en BNAR*. Recuperado de:

<http://www.bn.gov.ar/abatico/A91012/pdf/Nestor%20Perlongher%20-%20Cadaveres.pdf>

Raffa, C. (2007). El modelo panóptico en la arquitectura penitenciaria argentina: la primera cárcel en la ciudad. Mendoza, 1864. En *Argos* (24), 47.

Rivera-Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos aires: Tinta Limón.

Stagnaro, C. (1997). *Lucio Meléndez y la primera matriz disciplinar de la Psiquiatría en Argentina en Temas de Historia de la Psiquiatría en Argentina, (1)*. Recuperado de: <http://www.investigacion.cchs.csic.es/rihp/Temas1/1parte>

Informe especial del Defensor del pueblo de la Nación (2009) Deforestación en la Provincia de Salta. Consecuencias biológicas y sociales. Recuperado de: http://redaf.org.ar/wp-content/uploads/2012/11/Informe-DPN_defsalta_2009.pdf

172

Museo Reina Sofía.

<http://www.museoreinasofia.es/exposiciones/perder-forma-humana-imagen-sismica-anos-ochenta-america-latina>

AECID. <http://www.aecid.es/es/que-hacemos/>

Red Conceptualismos del Sur

<http://conceptual.inexistente.net/>

<http://www.museoreinasofia.es/multimedia/red-conceptualismos-sur-sobre-perder-forma-humana>

